

JOSE MARIA RIVAS GROOT

HORACIO BEJARANO DIAZ

— I —

Don Daniel Samper Ortega dice de don José María: "Rivas Groot tenía figura y aficiones de gran señor. Conocemos un retrato suyo con uniforme diplomático, los brazos cruzados y en la mano los guantes, puesta al desgaire la capa, despejada la frente y bien peinados el bigote y la pera que le daban aires de caballero español del siglo XVI"; esa distinción que el escritor bogotano anotó tan finamente, no fue sino reflejo de su interior, que supo antransparentarlo en todas y cada una de las obras que de su pluma brotaron de una manera tan variada como sólida, ya cuando toca los lindes de lo sublime como poeta, ora cuando se nos revela como crítico literario, bien cuando nos conduce a regiones de ensueño en alas de sus narraciones, o cuando nos hace revivir el pasado de la patria en sus estudios históricos, o nos impresiona con el realismo de sus dramas saturados de honda sicología, o nos deleita con sus oraciones y en defensa de la religión, de la raza, de la cultura y de la patria.

Nacido en Bogotá el 18 de abril de 1863, Rivas Groot heredó de su padre el estilo brillante y la afición por la literatura francesa y de su abuelo, el historiador, las ideas, el ingenio cáustico y el gusto por el género apologetico y la literatura política.

Educado en Inglaterra, Francia y Bogotá recibió una formación clásica y de su estancia en Londres y el Havre tomó cariño por Shakespeare, Víctor Hugo y Lamartine, que leídos en el propio idioma, ejercieron grande influencia en su obra literaria.

Lleno de entusiasmo y saturado de admiración por la cultura y la civilización europeas, regresa a su patria en 1879 para poner su talento al servicio de sus ideas y de la belleza, aglutinando a su alrededor a los poetas y escritores de su generación con quienes ejerció un mecenazgo que, visto ahora, aparece como el mayor estímulo que tuvieron nuestras letras en los últimos veinte años del siglo pasado.

Rivas Groot se dio a conocer como poeta en 1883, cuando obtuvo el tercer premio en el Concurso abierto por el Gobierno de Cundinamarca para celebrar el primer centenario del nacimiento del Liberta-

dor. EL CANTO A BOLIVAR presentado al concurso, está escrito en silvas de tono pindárico, arrogante y exaltado que, a pesar de las indecisiones y de lo difuso, tiene rasgos de inspiración que preludian a LAS CONSTELACIONES con que el poeta ha pasado a la inmortalidad. A partir de este ensayo se intensifica la actividad literaria de Rivas Groot especialmente como poeta y crítico literario, actividad que se sostiene por trece años de incansable brío, en el libro, el periódico y la cátedra hasta 1896 en que se dedica de lleno a los ajetreos de la política.

De esta época y aprovechando los servicios de la imprenta de su padre, son las siguientes obras: Edición anotada de LA HISTORIA ECLESIASTICA Y CIVIL DE LA NUEVA GRANADA, de su abuelo don José Manuel Groot. DIOS Y PATRIA, artículos escogidos del autor anterior encabezados por una biografía escrita por Rivas. EL PARNASO COLOMBIANO de Añez, LA LIRA NUEVA, VICTOR HUGO EN AMERICA y POESIAS DE GONZALEZ CAMARGO, con sendos y jugosos prólogos de Rivas, que según Gómez Restrepo constituyen "lo más sustancioso de la producción crítica de Don José María".

En el PARNASO COLOMBIANO encontramos cuatro poemas de Rivas Groot: IDEA Y FORMA, FAR FROM, LO QUE ES UN NIDO Y QUE ES DOLOR?; en ellos es el autor de las Rimas quien parece haber influido más en su composición, por lo fino de las ideas y los sentimientos, por lo espontáneo de la expresión, por la melancolía romántica y aún por la temática que oscila entre la aspiración hacia lo infinito, el recuerdo de un amor lejano, la ternura vaporosamente tituyen "lo más substancioso de la producción crítica de Don José

Hay, a nuestro parecer, una reminiscencia de la RIMA VII de Bécquer en IDEA Y FORMA, poema en que Rivas Groot describe con imágenes originales el significado de estos dos elementos sin cuya unión íntima no puede darse verdadera poesía. Después de pintarnos en las dos primeras estrofas cómo la forma y la idea nada pueden separadas, nos habla así de los efectos de su encuentro.

Mas de pronto la **Idea** ante la **Forma**

—Tú eres —prorrumpes con amor— mi hermana!

Tú sostendrás mi lira entre tus manos,

Tú sostendrás mi vuelo con tus alas;

Y en tanto! oh **FORMA!**

Yo seré de tus labios la palabra,

Vida de tu existencia,

Ritmo de tu arpa,

Luz de tu alma!

Y cual dos notas de la misma cuerda,

Y cual dos chispas de la misma llama,

Como dos besos en el mismo labio,

Como dos ondas en la misma playa,

IDEA Y FORMA,

Del templo de los genios ante el ara,
Ya viven la existencia,
Pulsan el arpa,
Las frentes unen,
Tienden las alas.

FAR FROM es una remembranza llena de colorido de un amor que a pesar de los años y de la ausencia sigue soñando; nos pinta el poeta el adiós a la mujer amada en estas estrofas:

No más citas de amor sobre las rocas,
No más citas de amor en los ribazos,
No más besos de amor sobre las bocas,
Ni a los cuellos abrazos.

Besé un adiós sobre tus labios rojos,
Del llanto y el amor en los excesos;
y me dieron sus lágrimas tus ojos
Y tus labios sus besos.

Y —Adiós!— te dije, adiós, adiós, bien mío!—
Y sepulté en tus manos mi cabeza,
Y tus manos temblaban, no de frío,
De amor y de tristeza.

Fijaste con callado desconsuelo
En mi pupila tu pupila triste,
Sepultaste la frente en tu pañuelo
Y gemiste... gemiste!

LO QUE ES UN NIDO, tiene para nosotros mucha semejanza con VIAJE DE LUZ de González Camargo, y es lo más becqueriano de Rivas Groot por el primor y vaguedad del pensamiento y por la sobriedad y tenuidad de la forma. Veamos para confirmarlo algunas estrofas:

Recordé con amor, y al par con miedo,
De la niñez las pláticas sencillas,
Murmuré una oración, quedo, muy quedo,
Y casi de rodillas,

Y ansié la luz... y me elevé a lo eterno,
Siguiendo de los ángeles los rastros;
Y oí cual pulsan con preludio eterno
Sus arpas en los astros...

Y ansiando apocalípticos asombros
Subí de lo infinito las escalas;

Y asombrado sentí que en mis dos hombros
Se agitaban dos alas.

Y volé como fuera de mí mismo...
Y crucé los espacios estelares...
Y comulgué la luz en el abismo
De incógnitos altares.

Llegué al umbral de ignotos firmamentos,
Donde, en medio de azules claridades,
Guardaban dos esfinges soñolientos
Las eternas verdades,

Divisé con pavor incubaciones
De soles, en las bóvedas secretas;
Y escuché luminosas vibraciones,
Y ritmos de planetas.

Y volé más, buscando los profundos
Secretos de las simas creadoras;
Y miré larvas de increados mundos,
y capullos de auroras.

Y volé más en lo impalpable... —¿Dónde,
Dónde! oh Padre! —exclamé con grito acerbo—,
Dónde la esencia de tu amor se esconde?
¿Dónde ocultas el verbo?

Pocos madrigales tan ingeniosos, tan delicados, tan espontáneos y tan sencillos como el que encierra la estrofa QUE ES DOLOR?, que en su género es una obra maestra comparable al célebre madrigal de Gutierre de Cetina:

Preguntas qué es dolor?... Un viejo amigo
Inspirador de mis profundas quejas
Que se halla ausente cuando estás conmigo,
Que está conmigo cuando tú te alejas.

EN LA LIRA NUEVA publicó Rivas, a más de tres poemas de los comentados antes, EL TELEGRAFO, OH ESTROFA, IDOLOS ROTOS y LIRAS ETERNAS; en los dos últimos la influencia de Víctor Hugo en el estilo y de Núñez de Arce en la estrofa empiezan a hacerse patentes como manera de nuestro autor.

Es bien sabido que la estilística de Víctor Hugo se sintetiza en el acertado uso de la metáfora y de la antítesis. No hay escritor en la historia de la lengua francesa que haya creado imágenes tan originales y tan deslumbradoras. Para Hugo el uso de la metáfora no es un procedimiento estudiado sino un modo espontáneo de su estilística. Idéntica afirmación puede hacerse del uso de la antítesis, que es una de las figuras más brillantes con que cuenta la poética y de las que

dan más mérito y galanura a la expresión. Víctor Hugo se sirve de la antítesis unas veces para prevenir el cansancio del lector, otras para hacer resaltar más al vivo los contrastes entre el mundo físico y moral, en veces para crear relieve por el contraste y en ocasiones para convertir el hecho trivial en símbolo de lo infinito y lo incomprendible.

Uno de los aportes de Núñez de Arce a la poesía castellana fue la palabra sonora, la rotundidad de la estrofa y la preciosidad del verso. Sin conexiones estéticas con el movimiento francés, puede afirmarse que el autor de EL VERTIGO, y EL MISERERE es un parnasiano por le sentido objetivo de su lírica y por la retórica de sus estrofas.

Rivas Groot, lector apasionado del autor de LOS CASTIGOS y del vallisoletano de los GRITOS DE COMBATE, tomó para su poesía y para su prosa, al menos durante alguna época, la manera huguiana.

Observemos el refinamiento retórico de Núñez en las siguientes estrofas de IDOLOS ROTOS:

Allá en la enhiesta cumbre
Que dora el sol con su postrera lumbré,
Y que el pastor en sus leyendas nombra,
Hay unas viejas ruinas
A donde sólo van las golondrinas
Que anidan al amparo de su sombra.

Al rayo postrimero
Del sol, asciende el áspero sendero
Del hirsuto peñón, que alza en sus hombros
Ese templo volcado
Que entona en el poema del pasado
La estrofa secular de los escombros.

Y al fulgor del ocaso
Por esas ruinas encamino el paso
Que se elevan fantásticas y rudas
Entre la niebla fría,
Y perturban la loca fantasía
Con el hablar de sus estatuas mudas.

Ahora pasemos a examinar tres estrofas de LIRAS ETERNAS para darnos cuenta de la influencia de Víctor Hugo:

Y si algún soñador vaga y se pierde
Entre la sombra verde
Que incuba el bosque, y mira sorprendido
A las frondas oscuras,
Ve fulgurar un astro en las alturas
Y entre las ramas palpar un nido.

Y mira allí que, enamorada esposa,
La soledad reposa

Junto al Silencio, que ante el arco roto
 De torcida caverna,
 Tañe en oscura melodía interna
 La vibradora flauta de lo ignoto.
 Que aunque alcéis a la muerta Poesía
 Dolorosa elegía,
 ¡Oh bardos! y del arpa a los bordones
 No arranquéis notas bellas,
 Siempre darán fulgores las estrellas,
 Siempre darán amor los corazones.

— II —

CONSTELACIONES es la obra más conocida de Rivas Groot y la que la conquistó un puesto de honor en nuestra lírica. Fue publicada por primera vez en la REVISTA LITERARIA de Laverde Amaya en 1892 y por consenso general de la crítica es una de la más bellas poesías de la literatura colombiana. En 1894 salió a la luz otro poema de nuestro autor: LA NATURALEZA con ideas homólogas a las desarrolladas en CONSTELACIONES. Los poemas fueron más tarde publicados en folleto, cuya circulación aureoló de gloria la musa de Rivas Groot.

CONSTELACIONES y LA NATURALEZA son huguescos por la concepción y la ejecución. A la marcha solemne y amplia de los armónicos alejandrinos, se unen lo elevado de la inspiración, el sentido acendradamente espiritualista, las antítesis sorprendentes y las metáforas originales. Se trata de dos exponentes del género filosófico en que la contemplación del cosmos con su inmensidad e inmutabilidad, con su implacable mutismo ante los avatares humanos y su secular duración que se aproxima a lo eterno, forma contraste con la pequeñez y las continuas mudanzas del hombre, con sus gritos de angustia o de placer y con su corto existir. En estos dos poemas la oposición de luces y sombras, de amarguras y alegrías, de grandezas y pequeñeces, de fuerzas y fragilidades, de materia y espíritu, forman por así decirlo, la armazón estilística, sin caer en el prosaísmo, sin usar de figuras manidas, sin flaquear en el entusiasmo poético, antes bien rematando ambas composiciones con sendas estrofas que equivalen a patéticos epílogos que ascienden a lo sublime.

Como joyas de un valor subido vamos a exhibir algunas estrofas de CONSTELACIONES; el hombre empieza interrogando en el silencio de la noche estrellada, con el temblor de lo infinito en el alma:

Amplias constelaciones que fulguráis tan lejos
 Mirando hacia la tierra desde la comba altura:
 ¿Por qué vuestras miradas de pálidos reflejos
 tan llenas de tristeza, tan llenas de dulzura?

Y el mundo sideral le responde en términos amargos al par que compasivos, entre otras verdades las contenidas en las siguientes estrofas:

Por qué tan tristes? Oye, nuestro fulgor es triste
 porque ha mirado al hombre. Su mente y nuestra lumbre
 hermanas son. Por siglos de compasión existe
 en astros como en almas la misma pesadumbre.

Es triste ver la lucha del terrenal proscrito;
 es triste ver el ansia que sin cesar lo abrasa;
 el ideal anhela, requiere lo infinito.
 crece, combate, agítase, llora, declina y pasa.

Es triste ver al hombre, que lumbre y lodo encierra,
 mirarnos desde abajo con infinito anhelo,
 tocada la sandalia con polvo de la tierra,
 tocada la pupila con resplandor del cielo.

Con íntima tristeza miramos conmovidas,
 con íntima dulzura miramos pesarosas,
 nosotras, las eternas, vuestras caducas vidas,
 nosotras, las radiantes, vuestras oscuras fosas.

Vuelve entonces a hablar el hombre para apostrofar a las estrellas
 y afirmar el sentido eterno del destino humano, la inmortalidad del
 pensamiento y la perennidad de la belleza, a pesar de la fugacidad
 y dolores de la vida y de la certeza de la muerte, terminando con esta
 estrofa en que, como dice Gómez Restrepo, "el poeta toca los linderos
 de lo sublime":

Y moriréis, oh estrellas, en el postrero día...
 mas flotarán espíritus con triunfadoras palmas;
 Y alumbrarán entonces la eternidad sombría,
 sobre cenizas de astros, constelaciones de almas.

LA NATURALEZA es un diálogo entre la tierra y el hombre, en
 que aquella le pondera todo cuanto la vida humana desde la cuna al
 sepulcro significan las cosas creadas; y el hombre, en cambio, la apos-
 trofa por lo que de indiferencia, de angustia, de dolor y desengaño
 se encierra dentro de las leyes inmutables de la materia ante las que
 el hombre es impotente y vana toda queja. De la respuesta del hom-
 bre tomamos algunas estrofas:

De tus entrañas salgo famélico y desnudo,
 y trémulo, encorvado debo empapar el suelo
 con el sudor y el llanto; para el trabajo rudo.
 nací, como nacieron las aves para el vuelo.

Soñando con tus dádivas, el sembrador escoge
 un campo y labra y suda sobre las anchas eras;

y al cabo le regalas, para llenar su troje,
con efermizos pámpanos y con espigas hueras.

Sobre nosotros vierte tu colosal clepsidra
la escarcha, el rayo, el viento, la nieve de las cumbres,
y el soplo de la peste, que trasformado en hidra,
con sus anillos diezma las vastas muchedumbres.

De hinojos interrogo la bóveda sombría
que alumbras tristemente con pálidas estrellas;
y sube, trémula la voz de mi agonía,
llevando de astro en astro las místicas querellas.

Mas no levanta un eco la religiosa queja;
todo es misterio y sombras en tus callados cielos;
los astros, mudas cifras; la cruz del sur semeja
la equis de esa incógnita que ocultas con tus velos.

Y en el mismo tono sigue clamando la desolación humana, sin encontrar respuesta a sus interrogantes, ni consuelo a su dolor, hasta terminar el poema con una estrofa que es a modo de un rayo que cruzara la noche sombría, alumbrando a lo lejos un horizonte hasta el momento desconocido:

¡Mas no tendrás, oh tierra, do todo se derrumba,
el alma, que rindiendo su carga abrumadora,
abre las grandes alas a orillas de la tumba,
y sube a los espacios de la inmortal aurora!

José Enrique Rodó, después de comentar los dos poemas de que acabamos de ocuparnos, da el siguiente juicio sobre Rivas Groot: "Su verso, viril y grave se encamina a la muerte. Place a su musa la actitud austera y reflexiva. En él el poeta es una gallarda encarnación del pensador y un poeta pensador en la nueva generación de nuestra América, cuando los altares de la imagen y el ritmo, considerados como preocupaciones preferentes del canto, ven en ella aumentar el número de sus devotos, cabe fijar la atención y merece tener el aplauso de la crítica".

Once poemas más de distinto género publicó Rivas Groot, todos ellos con su acendrado sentido de la elegancia y llenos de ideas, de emoción y de ritmo. Solamente citaremos aquí EL ESCORIAL, soneto de perfección acabada, verdadera joya de nuestra literatura:

Alzase al pie del monte soberano
la enorme mole de imperial fiereza,
y destaca su fúnebre belleza
sobre el erial del suelo castellano.

Visión de aquella edad en que el hispano
a la tierra asombró con su grandeza,
tiene la paz del claustro y la tristeza
del panteón con su profundo arcano...

Con Dios en paz y con el mundo en guerra,
alzó el monarca taciturno y fuerte
triple emblema de fe, glorias y duelos:

Un palacio, el dominio de la tierra;
una tumba, el imperio de la muerte;
un altar, el reinado de los cielos.

El Padre José J. Ortega, acucioso e inteligente investigador de nuestra literatura, nos dice en sus ANOTACIONES BIBLIOGRAFICAS sobre DON JOSE MARIA RIVAS GROOT, que existen veintisiete poesías más escritas entre 1884 y 1915 que se conservan en el archivo familiar; a continuación trae muestras de ellas, entre las que solamente transcribimos una elegía escrita en 1890, según el Padre Ortega, por considerarla modelo en el género:

IN MEMORIAN

La tarde está sombría. Llovizna lentamente,
llegan entre las ráfagas los dobles de una esquila,
hay nubes en el cielo, hay sombras en la mente;
hay niebla en mis cristales y llanto en mi pupila.

Y pienso en tí, María, y evoco una por una
nuestras lejanas horas de afectos inmortales,
y tu suspiro en noches de misteriosa luna,
y tu mirada en días de soles tropicales.

Recuerdo la enramada donde a tus gracias todas
se unían sol y pétalos y pájaros y ruidos;
y el viento entre los árboles, como un cantor de bodas,
iba esparciendo flores, iba juntando nidos.

Y en torno a tí, aquel círculo de místicos amores:
el sol las flores viste de túnicas bermejas,
a las abejas bríndales sus cálices las flores,
y para tí sus mieles destilan las abejas.

Y aún oigo en aquel huerto nuestras palabras cuando,
soñando como sueña la juventud incauta,
del porvenir hablábamos... Y aún es tu acento blando,
cual nota larga y trémula de moribunda flauta.

Y eran, de nuestros castos éxtasis en la cumbre,
la tierra toda savia y el aire todo fuego,

el bosque todo ritmos, el cielo todo lumbre,
tu faz toda hermosura, mi labio todo ruego...

¡Cuán pronto muere todo!... Sombría está mi mente.
Hay niebla en mis cristales y llanto en mi pupila.
Oscura está la tarde; llovizna lentamente.
Doblando a muerto pasan las notas de una esquila.

No es corta, pues, como la mayoría de los historiadores de nuestra literatura lo vienen repitiendo, la producción poética de Rivas Groot, y en cuanto a su calidad, queda analizada; llegando a la conclusión de que se trata de poesía hondamente sentida y admirablemente expresada, dadas las condiciones de inteligencia, formación clásica, lecturas en otros idiomas, sensibilidad exquisita y maneras elegantes del autor.

— III —

La crítica literaria de nuestra patria ha tenido relativamente escasos cultivadores, por ser un género difícil, de manejar, ya que todo crítico tiene que poseer, además de sentimiento artístico, un conocimiento profundo de la estética, un no común gusto por lo bello, una imparcialidad a toda prueba y gran talento analítico. Sin embargo ello no quiere decir que hayamos carecido de grandes críticos, pues podemos exhibir las obras de Miguel Antonio Caro y Antonio Gómez Restrepo, de Carlos Arturo Torres y Baldomero Sanín Cano, de los Jesuitas Daniel Restrepo, Eduardo Ospina y José C. Andrade, de Fernando de la Vega, Manuel Antonio Bonilla, el Padre Ortega Torres, Rafael Maya, Juan Lozano y Lozano y Javier Arango Ferrer.

Entre los críticos del siglo pasado tiene reconocida importancia José María Rivas Groot, que nos dejó en sus introducciones a la LIRA NUEVA, al PARNASO COLOMBIANO de Añez y a VÍCTOR HUGO EN AMÉRICA, obra fundamental de alta crítica, que es necesario recordar como una de las contribuciones más serias y uno de los aportes más concienzudos a la historia de nuestra literatura.

La Introducción a la LIRA NUEVA es un análisis pormenorizado y sereno de la poesía colombiana hasta 1886 y la promulgación del credo político de las juventudes integrantes del grupo encabezado por Rivas Groot.

Se inicia narrando la génesis de la obra y su objetivo, que no era otro diferente de realizar “la idea de un libro que marcara el camino recorrido y enseñara el que debía transitarse en lo venidero”. Pasa luego el autor a efectuar una revisión a la poesía del siglo XIX, criticando igualmente el seudoclasicismo y al romanticismo; al primero, porque “solo participaba de la escuela clásica verdadera por la frialdad marmórea de las estatuas helénicas, más no por el color de líneas que enseñan las obras de los maestros”; y al segundo, por ser una “escuela seguida con juvenil arrebató por los que sentían ardores en las venas y deseos de ritmos marcados que respondieran a sus decantadas pasiones”.

Continúa refiriéndose a los grandes de nuestro Parnaso: José Eusebio Caro: “padre de una poesía nerviosa, pujante y sensible”; José Joaquín Ortiz: “que en su poesía hace resucitar el pasado con la morbidéz de cosas primitivas”; Miguel Antonio Caro, paradigma de lo clásico; Gutiérrez González y Epifanio Mejía cantores ingenuos de la naturaleza y el amor; Pinzón Rico, autor de cándentes, sonoras y sinceras estrofas; Jorge Isaacs, poeta en prosa y verso, nostálgico cantor del paisaje, fantasías poderosas cuyas estrofas son como “flores de cactus andino guardadas en las amarillas páginas de una biblia”; Rafael Núñez, “extraño rimador de extrañas filosofías, seduciendo a unos con su frase loca y espatando a otros con su herencia condensada en estrofas que golpean”; Rafael Pombo, “romántico original que pensó lo que nadie había pensado y supo hallar siempre la expresión alta, acorde con su idea”; Diego Fallón, “cincelador renacentista de estrofas serenas”.

Expone luego las influencias de que está saturada la nueva poesía: Víctor Hugo, Núñez de Arce y Bécquer; enumera algunas fuentes no explotadas por los autores colombianos, como son la historia nacional y lo científico, señalando temas concretos y alabando los aciertos en la poesía científica a que llegaron Sully Prudhomme, Víctor Hugo y José Eusebio Caro.

Termina el prólogo de la LIRA con unas consideraciones sobre la misión del poeta y remata con esta valiente afirmación espiritualista: “El poeta ha de tener fe, fe profunda, fe alta, con todas las generosas amplitudes que puede producir lo absoluto al bajar a las almas; la fe en Dios trae como secuela el amor por los humildes y la penetración con la naturaleza y como natural consecuencia viene la fe en que la patria no es solo un nombre grabado al frente de templo sin aras. Así, el bardo, como nadie altivo, será el guardián de todas nuestras libertades, al par que el que unja en la frente todos nuestros deberes”. . . Así el poeta, llena la pupila de las claridades de la altura, las conquistas sociales en la diestra, fija la planta sobre la tierra generosa, oficie ante esa austera trinidad de los ideales, lleve el alma abierta a todas las virginidades de lo desconocido, y sea su lema: CRISTO, LA REPUBLICA y LA NATURALEZA”.

El señor Julio Añez tuvo la plausible idea de publicar un PARNASO COLOMBIANO y en él fueron recogidos ciento diez y siete autores; aunque la calidad, como es obvio, no puede ser la misma, esta colección tuvo dos benéficas consecuencias: se salvaron del olvido muchas joyas de nuestra literatura y se dio ocasión a que Menéndez Pelayo, Juan Valera y Rubio Lluich escribieran las mejores páginas de crítica a nuestra poesía que nos han llegado de ultramar.

Rivas Groot se ocupó del estudio preliminar que está dividido en los siguientes capítulos: **Propósitos, La Colonia, La Independencia, el “Parnaso Colombiano” y El Poeta.**

En el primer capítulo queda delineado el plan del estudio y expuestas las dificultades encontradas en su realización; entra en el segundo a analizar la producción poética de la Colonia, ilustrando sus afirmaciones con muestras vivas de los autores tratados y eruditas comparaciones entre lo nuestro y lo que en la misma época se producía en

hispanoamérica, terminando con la siguiente recapitulación: "En suma general, teniendo en cuenta calidad y cantidad, vemos que se presentan como épicos, Castellanos con una obra de importancia histórica y Domínguez Camargo con un poema de mérito convencional; y como líricos Alvarez de Velasco y la Madre Castillo. Aparte de estos, se ven varios versificadores que tal vez tuvieron algún ingenio, como lo prueba tal cual rasgo atrás anotado, pero que en resumen dejaron solo unos cuantos sonetos u otras composiciones breves de asunto meramente ocasional y en lamentable tono de lisonja. Preciso es ver y confesar, sea cual fuere la mala causa, que es pobre la cosecha de la Colonia".

Sobre nuestra poesía en la Independencia, después de citar autores y obras, concluye Rivas Groot: "En suma general, los espíritus, agitados por el anhelo de emancipación, pasando luego a las vías de hecho y proclamando la Independencia, y envueltos en el remolino que ellos mismos habían preparado, se engrandecieron, se multiplicaron para las letras, y más independientes cantaron ya no alabanzas ajenas, sino sus propios sentimientos, que eran principalmente de amor a la patria y esas poesías eran por lo común escritas en vísperas del terrible combate, en el campo mismo de la lucha entre las turbulencias revolucionarias, y no pocas veces al despertar el poeta para encaminarse al patíbulo".

El capítulo sobre el "Parnaso Colombiano" es el más extenso y le da ocasión a Rivas para un análisis hondo sobre nuestra poesía. Comienza historiando los errores seudoclasticistas y las exageraciones del romanticismo, para pasar luego a estudiar a aquellos poetas "que por haber sobrepuesto su espíritu a mezquindades de escuela y encaminándolo a asuntos trascendentales, se han acercado más al verdadero ideal y han sobrevivido a injurias del tiempo". Entre los poetas mayores señala a los dos Caros, a Ortiz, Núñez, Pombo, Isaacs, Gutiérrez González, Pinzón Rico, Fallón, Epifanio Mejía y Julio Arboleda; sigue recorriendo el parnaso enumerando las gemas contenidas en la poesía de Valenzuela, Marroquín y otros más, hasta llegar a sus contemporáneos para entrar de lleno a la crítica de nuestra poesía, cuyas deficiencias están no en la falta de mérito de los autores, sino en la temática y en el modo de tratarla.

Lo primero que salta a la vista es la superabundancia de poesía erótica, la falta de originalidad en la expresión y la sinceridad en el sentimiento; se pronuncia luego contra el epigrama, el apólogo, la poesía festiva y la epopeya heroica, las expresiones estereotipadas, las composiciones largas; recomienda la profundidad en las ideas, la naturalidad en los sentimientos, la objetividad de las imágenes, la sujeción a las reglas de la gramática y de la poética y el buscar originalidad en la temática volviendo los ojos a nuestra naturaleza, y a la historia universal y patria.

El último capítulo es un examen sobre la esencia de la poesía y sobre la misión del poeta en la tierra, que no es otra que ser mensajero de amor, predicador de paz, cantor de la naturaleza, glorificador de

las conquistas científicas en orden al mejor bienestar del hombre, cultivador del bien, buscador de la verdad y sacerdote de la belleza, defensor de la patria, la libertad y la familia, exaltador del trabajo, siempre con un velo para encubrir toda miseria y todo dolor y con la vista en alto, recordando a la humanidad su destino eterno.

En 1889 apareció la obra VÍCTOR HUGO EN AMÉRICA, recopilación de traducciones del ídolo de la época, hecha en asocio del diplomático y poeta chileno don José Antonio Soffía.

El estudio preliminar, a cargo de Rivas Groot, dio pie al autor para mostrar su admiración por Víctor Hugo y es uno de los ensayos mejores que sobre el padre de la "Leyenda de los Siglos" se han escrito en nuestro idioma, por la investigación seria, el conocimiento del autor y el cariño por la obra; por eso el Padre Ortega Torres afirma que en tal estudio "hasta el estilo de frases cortadas antitéticas, es un tributo al inmenso poeta francés".

Consta el estudio de cien páginas y está dividido en cinco capítulos. En el primero narra emocionado su encuentro con la poesía de Víctor Hugo, cuando estudiante en Londres, en una selva cercana al Támesis, una casualidad le hizo abrir el libro en que se halló a sí mismo por una afinidad electiva y ancestral.

En el segundo capítulo, con algunos datos biográficos y con citas de varias poesías, sienta la tesis de que Víctor Hugo fue ante todo, un poeta religioso, altamente espiritualista, un poeta de la patria y un poeta social a través de toda su vida; que la compasión es el sentimiento dominante en la obra huguiana y que su inspiración es limpia y nunca se sirvió de imágenes licenciosas; que su inteligencia fue una ventana de par en par abierta a toda investigación científica y que fue un espíritu recto, a pesar de sus errores.

Rivas Groot se adentra en el tercer capítulo en el análisis de Víctor Hugo como poeta; presenta primeramente el panorama de la literatura francesa del siglo XVIII con su decadente filosofismo y su seco seudoclasticismo, ajenos a toda verdadera inspiración, pinta luego lo que de nuevo y vivificante trajeron las maneras románticas con Víctor Hugo a la cabeza, quien sentó las bases de su estética en su estudio sobre Shakespeare, y de aquí toma pie para exponer la temática y los modos de ejecución de su poesía.

Los capítulos cuarto y quinto son dedicados por Rivas Groot a probar cómo Víctor Hugo amó a España y cómo su espíritu estaba saturado de lo español; cómo conviene para nuestras letras su versión al castellano, por el aporte poético que atrae al idioma y cómo la América inmensa, misteriosa, variada, antitética y exuberante, concuerda con la inspiración del autor de "Las Contemplaciones".

Las traducciones son en total 114; y cuatro de ellas pertenecen a Rivas Groot y cuarenta y tres a otros autores colombianos como Miguel Antonio Caro, Rafael Pombo, Rafael Núñez, Ismael Enrique Arciniegas, Diego Uribe, Fidel Cano, Ernesto León Gómez y algunos

más. Por haber sido publicada en la revista "Raza Española" con el título *Ora Et Labora* y con algunas variantes que hacen ver la predilección del autor por esta traducción hecha ya en la obra que venimos comentando con el mote de LABOR, la reproducimos para terminar este esbozo de Rivas Groot, como crítico, no sin advertir que hemos dejado de comentar un ensayo del mismo género intitulado **La Verdadera Originalidad:**

En la celeste esfera te pierdes, alma mía;
tus alas se fatigan en el azul profundo;
tu rumbo es rumbo incierto por la extensión vacía;

débil cuanto errabundo;
tu vuelo se desvía...
vuelve al ingrato mundo.

Torna a la humana vida, torna al deber austero;
vuelve a las realidades, ¡oh alma soñadora!
dóblate a la coyunda, ¡oh espíritu viajero!

Llora con el que llora...
tórñate prisionero,
¡oh hijo de la aurora!

Sí, mueve cruda guerra a la inhumana guerra,
y del dolor ajeno forma tu propio duelo;
bebe el amargo cáliz que el sacrificio encierra;

desángrate en el suelo.
¡Vuelve, vuelve a la tierra,
para volver al cielo!

— IV —

Antes de analizar a Rivas Groot como novelista, conviene anotar que su pluma no anduvo ociosa para hacer ciertas revaluaciones sobre nuestra historia y de ella salieron dos libros fundamentales en la materia: PAGINAS DE LA HISTORIA DE COLOMBIA, 1810-1910, que "es una de sus obras mejor escritas y mejor pensadas", en ella tuvo ocasión de demostrar su admiración nunca desmentida por la persona y por la obra de Bolívar en el hermoso paralelo que traza entre el Libertador y Washington, que constituye una de las mejores páginas de nuestra literatura bolivariana; la otra obra fue el comienzo de una colección de historia hispanoamericana, y fue escrita en colaboración con don Jerónimo Bécker bajo el título de EL NUEVO REINO DE GRANADA en el siglo XVIII.

El estudio preliminar de esta última obra correspondió a Rivas y en él pone de relieve las siguientes fallas: la historia ha realizado las hazañas marciales de la conquista pero ha callado muchos de los he-

chos de quienes pacífica y pacientemente desterraron la barbarie del Nuevo Mundo, dieron unidad a las diversas tribus, crearon la vida social y política dando a los pueblos religión, lengua y cultura; los historiadores españoles no han hecho suficiente hincapié en la influencia recíproca de España y sus colonias y lo sucedido allende el mar no tiene para ellos la importancia que en realidad tuvo, no solamente en la vida política y económica sino cultural de la madre patria; la historia de España y la de América durante tres siglos son indivisibles; y España debe dilatar su historia abarcando la del nuevo continente y América debe dilatar la suya en el espacio y en el tiempo ocupándose de la historia española en esos tres siglos en que la influencia de su civilización y su cultura son innegables; injustamente se ha colocado un tanto al margen la significación que el Nuevo Reino de Granada tuvo del siglo XVI al XVIII, con respecto a Méjico y al Perú; pero no es verdad que los anales de estos pueblos sean superiores a los de aquél, ni por el heroísmo de sus conquistadores, ni por el contenido de las civilizaciones precolombinas, ni por el grado de cultura a que llegó en tiempos de la colonia; es necesario completar la historia del Nuevo Reino de Granada sacando a luz los documentos que sobre ella existen en los archivos de España.

En uno de los apartes del estudio preliminar que venimos comentando, traza en los siguientes términos la estampa del fundador de Bogotá:

"La figura de Gonzalo Jiménez de Quesada no desmerece nada junto a la de los más insignes caudillos de la epopeya hispanoamericana. El conquistador del Nuevo Reino no fue un genio militar como el conquistador del imperio mejicano, no fue siquiera un soldado de profesión, como tantos otros de los que subyugaron a los indios; fue un hombre de toga, y sin embargo, por la entereza de su carácter, por las energías de su espíritu, por su valor frío y sereno, por su tenacidad, por el cariño que supo inspirar a los que le siguieron en aquella asombrosa marcha desde Santa Marta hasta el templo del sol, marcha capaz de poner a prueba el ánimo mejor templado, por todas las cualidades que demostró en aquella memorable empresa, no tiene nada que envidiar a Hernán Cortés, y resulta muy superior, en especial por sus condiciones morales, a Pizarro y a otros muchos caudillos españoles".

"Dados los obstáculos que vencieron, y la indomable constancia y el valor heroico que mostraron en su empresa, creemos que iguales por lo menos a Cortés y Pizarro son Quesada y sus compañeros en la penosa marcha al través de las selvas tropicales, en esa trágica lucha con los hombres y las fieras, con la fiebre y el hambre, hasta llegar al cabo de un año de fatigas, a coronar la cordillera de los Andes".

"Lejos de ser un conquistador altivo y rebelde, como otros soldados de fortuna que abrieron en el nuevo mundo un período de guerras fratricidas y de lastimosa anarquía, Jiménez de Quesada, el (dulce y humano cuanto rumboso y bizarro), como lo califica Menéndez Pelayo, hace las paces con sus competidores Belalcázar y Federmán, con ellos se dirige a España para someter las divergencias a la decisión del

Consejo de Indias, y acata con noble sumisión la autoridad del monarca. Como hombre de letras que era, manejó alternativamente la espada y la pluma, trazó un **Compendio historial** de sus conquistas y empleó sus ocios en la corte haciendo hidalgamente la defensa del emperador contra los escritos de Paulo Jovio. Vuelto al Nuevo Reino de Granada, dio allí noble ejemplo de amor a la paz y de respeto a la ley y a las autoridades”.

Como orador, Rivas Groot fue un paladín de Cristo y un defensor de los principios de la Iglesia Católica. Entre sus discursos de tema místico, tenemos EL CORAZON DE CRISTO, EL PAPA ARBITRO INTERNACIONAL y SANTA TERESA DE JESUS; de sus oraciones profanas citemos solamente las pronunciadas en la inauguración de la estatua de Menéndez Pelayo y cuando fue recibido en la Real Sociedad Geográfica de Madrid sobre Gonzalo Jiménez de Quesada; a los primeros debemos añadir los dos prólogos a la VIDA DE JESUCRISTO por Bougaud, traducción realizada en Bogotá como un homenaje del Apostolado de la Oración al Redentor con motivo de iniciarse el siglo XX.

EL CORAZON DE CRISTO fue el discurso pronunciado en la peregrinación al templo del VOTO NACIONAL en 1901, y es una recordación de la fe de los nietos del Cid que conquistaron estas tierras para su Dios y su Rey, una afirmación de la tradición católica colombiana y una invocación por la paz de los espíritus en esos días en que la patria se hallaba diezmada por las consecuencias de la reciente guerra civil.

De este discurso tomamos los apartes que siguen:

“A la voz del Pontífice se alzan dondequiera nuevos santuarios a aquel Corazón “en quien debemos poner toda esperanza”. Y en verdad, en un siglode hierro y de codicia, en que se proclamó el imperio del positivismo y el “reinado del dinero”, en que se promulgó, a nombre de la ciencia y de la moral, la ley del odio, de la lucha por la vida, de la matanza para el perfeccionamiento del individuo y de la especie, debía proclamarse, por un símbolo de amor, la ley del sacrificio, de la abnegación, para el perfeccionamiento de las almas y de las sociedades. Y por esto en el seno mismo de Francia, en la Francia de la vieja y la nueva Enciclopedia, en la ciudad misma de los filósofos añejos y de los modernos positivistas, dominando las plazas donde resonaron las carcajadas de Voltaire y las negaciones ambiguas de Renán, dominando esas calles manchadas con el cieno de la literatura brutal y con la sangre de la Comuna, se levanta hoy con majestad sobre el Monte de los Mártires un templo consagrado al Corazón de Cristo, como una evocación del sacrificio, como una protesta del amor ideal, como un baluarte del cristianismo contra la nueva barbarie”.

“También aquí, tras época de lucha, de desastre, de horrores, cuando todavía tienden sobre el horizonte un velo rojizo el vaho de la sangre y el humo del combate, quiere nuestra nación hacer un voto, levantar un templo y a la ley del odio oponer la ley del amor cristiano. Y por esto en día para siempre memorable se ha reunido aquí lo más selecto del clero, de la magistratura, de las letras y las armas,

lo más granado de nuestra sociedad, para secundar el noble anhelo de los dos gobiernos, que dignamente representados unen su autoridad y sus esfuerzos para bien de las almas y gloria de la patria”.

EL PAPA ARBITRO INTERNACIONAL, es una tesis que proclamada por Rivas con lujo de argumentos, a fines del siglo pasado, tiene hoy vigencia; pues no pueden asentarse las bases de una paz duradera y de verdad entre las naciones, si la justicia no preside las deliberaciones de quienes anhelan don tan necesario para el mundo.

SANTA TERESA DE JESUS fue el discurso que Rivas Groot pronunció en la velada con que el Colegio de San Bartolomé conmemoró el centenario de la Santa. En él exhibió a la autora de las MORADAS como un símbolo de la raza española por su espíritu expansivo, generoso y apostólico y por su amor a las ciencias divinas y humanas. Nos expone en los términos que siguen, cómo la santa supo mezclar la vida activa a la contemplativa:

“Aquella existencia divina que la absorbe en Dios se enlaza y armoniza con la existencia que viven los demás mortales, y este es uno de los aspectos más interesantes de aquella alma contemplativa y laboriosa. Sus largas horas de contemplación no le impiden emprender sus fatigosas peregrinaciones, en medio de las cuales atiende a un tropel de negocios, al manejo de innumerables y complicados asuntos, y a su abrumadora correspondencia epistolar, de suerte que su vida es considerada como un milagro de actividad y de energía. Se le oponen con frecuencia los grandes del mundo, y aún sus propios aliados, ya hombres de poca fe, ya ocultos sembradores de cizaña, prelados y legos, mas ella va siempre adelante, la fe en el corazón, la sonrisa en los labios, llevando a cabo aquella empresa cuya sola idea arredra a los más esforzados y en cuyos comienzos habían fracasado algunos príncipes de la Iglesia. Y así como los antiguos paladines inscribían una leyenda en su escudo de combate, del propio modo esta alma aventurera lleva en su blasón tres palabras que concretan su fe, enardecen su amor y confortan su esperanza: SOLO DIOS BASTA”.

Los prólogos a la edición bogotana de Bougaud son digno póstigo a la obra del insigne apologista francés que escribió no sólo con el cerebro sino con el corazón. En el prólogo al tomo I analiza el autor la crisis de la fe a comienzos del siglo XIX, por la influencia de la Enciclopedia y del positivismo reinante y el renacimiento religioso que desde mediados del mismo siglo empezó a predominar, por la angustia que trae el ateísmo y por los horrores que la ausencia de la fe tuvo como consecuencia. En el prólogo al tomo II después de una mirada retrospectiva a los siglos anteriores, a los combates y triunfos de filosofías contrarias y de ideas políticas contradictorias, de grandezas y miserias, se consuela ante la victoria de la fe y ante el retorno de la humanidad a Cristo.

El discurso en honor de Menéndez y Pelayo es el elogio de un hijo del mundo descubierto por España, a quien como “testamentario de

la antigua cultura española”, incorporó a su patria la literatura hispanoamericana, realizando la misma obra de Colón con las tierras de América pero en un sentido más elevado y más duradero. Termina esta oración con las siguientes emocionadas palabras:

“Ante este grave monumento que se alza en un ambiente de paz y de silencio; ante la efigie mediatruda del maestro, nadie será osado a proferir el desdeñoso guarda e passa... “mira y prosigue tu sendero”, del divino Dante. No, que se detendrá con respetuoso asombro y dirán a la estatua la palabra que ante su escultura pronunció con febril entusiasmo Miguel: ¡habla! Y pensarán que el maestro, continuando su apostolado, les invita a abrir siempre con veneración y a escrutar con anhelo el libro de la historia. Pensarán que el maestro continúa enseñándoles el amor a las tradiciones de la raza, y recordando que españoles de Europa y españoles de América hemos mezclado nuestros ideales en todos los órdenes de la vida, y que no en vano, en una sola nacionalidad, con un mismo ideal, bajo una misma bandera, hemos atravesado juntos tres centurias, descubriendo y civilizando todo un continente. Y pensarán que el egregio maestro, al contemplar enlazados en fraternal abrazo a los hijos de España y de América, les recuerda cuántos vínculos les unen y oirán de sus labios un voto ferviente: que sea cada vez más íntima la unión entre las varias naciones españolas del nuevo mundo y perpetúa la armonía de aquellos pueblos con madre patria”.

— V —

En la historia de la novela y del cuento colombiano Rivas Groot se presenta como uno de los autores maestros, por la calidad artística de su obra, por la penetración de los sentimientos, el dominio de la descripción, el interés de la narración, la exquisitez del estilo y el manejo de la ironía de buena ley.

RESURRECCION y EL TRIUNFO DE LA VIDA son novelas de ambiente europeo y de personajes de selección espiritual, que reflejan las tendencias artísticas, religiosas y filosóficas imperantes a fines del siglo pasado en Francia y en Italia; su tendencia como su lenguaje son altamente idealistas y pueden colocarse en la escuela encabezada por Coppée, Jammes, Bourget, Bordeaux y Basin, que ante la bancarrota moral que en su patria estaba produciendo el naturalismo, levantaron la bandera del espiritualismo para retornar a la fe, como explicación de la vida y como remedio a la angustia humana colectiva e individual que desde entonces viene dominando al mundo como consecuencia de doctrinas sociales y políticas que han traído la crisis moral contemporánea.

RESURRECCION es un poema de amor que se desenvuelve bajo el cielo de Francia, dentro de un paisaje europeo y en un ambiente aristocrático. En esta novela corren paralelos lo idealista de los per-

sonajes, lo elevado de los sentimientos y lo mórbido del estilo “cargado hasta el exceso de sugerencias, recamado de imágenes preciosas, ondulante y conciso al mismo tiempo, como que pretendía robarle sus secretos por igual a la pintura y a la música”, como apunta Rafael Maya.

En esta novela el arte descriptivo de Rivas Groot llega a lo inimitable y se acerca al de ese catador de paisajes exóticos que supo fijar en frase amplia y musical, saturada de emoción y exactitud los más variados y extraños aspectos de la naturaleza: Pierre Loti. Veamos, para probarlo, un solo pasaje en que aparece Margot, uno de los protagonistas:

“A la izquierda, tras las masas de follaje, se levantaba un castillo de estilo Edad Media, que sobre el cielo azul se destacaba con suntuosidad discreta; los muros, escalinatas, cornisas, parecían abrumados por la cortina de los rosales”.

“Los racimos de rosas blancas brillaban sobre los telones de verde oscuro. Cada vez que el viento sacudía los gajos, una oleada de aromas envolvía la casa y se extendía por el parque. De la fachada se desprendía una imponente gradería que venía a morir en el agua. En la última grada, a uno y otro lado, dos esfinges se erguían en sus garras de mármol y tendían la mirada hacia una enigmática región desconocida, como si se empinasen para contemplar los horizontes sagrados del Egipto. Atamos el bote entre la sombra de los álamos. Aquel rincón era nuevo, misterioso. Veíamos sin ser vistos. Una joven apareció en lo alto de la escalinata y se reclinó en la balaustrada. Iluminada por el último rayo del poniente, vestida de claro, envuelta por la calma de aquella tarde de estío, circundada de flores, pasó a ser como el centro de hermosura, como la nota triunfal entre todas las armonías dispersas de la naturaleza. En torno suyo todas las cosas parecían servirle, humillarse, contribuir silenciosamente a su gloria, adaptarse al ritmo de sus líneas, formar aureola a la nitidez de sus contornos. Su frescura triunfaba entre la frescura de la vegetación teñida de blanco por las constelaciones de rosas pálidas.

“Era una tarde llena de serenidad, de calma, una de esas tardes de estío en que el solo hecho de vivir constituye una delicia. La sombra en torno iba creciendo. El lago meció el reflejo de las primeras estrellas. Desde la orilla opuesta el Casino nos envió el resplandor rojizo de sus linternas, el rumor de su muchedumbre, el eco de su placer, la música de su orquesta. Los acordes, amortiguados por la distancia, atenuados por el follaje, se deslizaban sobre el agua y llegaban más profundos, como aterciopelados por la sordina e impregnados de infinita dulzura. La naturaleza parecía filtrar, purificar religiosamente los ecos de aquella fiesta profana. Y en lo alto de aquella escalinata de mármol, la joven, dilatadas las pupilas, entreabiertos los labios, como aspirando esa armonía mezclada a los aromas de crepúsculo, iluminada por lumbres lejanas de antorchas y de estrellas, parecía colocada fuera de la vida común, intangible, bañada por un reflejo de ultratumba”.

“A veces, como a pesar suyo, cuando el viento perfumado pasaba deshojando alguna rosa y esparciendo los pétalos, se estremecía, parecía en su ensueño meditar en la fuga de la vida, escuchar una frase de misterio; con una expresión de miedo pintada en sus pupilas miraba lentamente en torno, como sintiéndose asechada desde todos 'os rincones de la sombra por los ojos de la Muerte”.

EL TRIUNFO DE LA VIDA es por su contenido una antítesis de la obra de D'Annunzio; da la impresión a quien lee esta novela inmediatamente después de RESURRECCION, que no es sino su continuación por el ambiente, los personajes y las tesis que ellos sostienen. La única diferencia se halla en el estilo, menos afiligranado, y en el paisaje de más variedad y tratado con más cariño por la hermosura de la campiña romana, por las huellas históricas del Imperio y por los lazos afectivos que a dichos lugares unían al autor.

Como confirmación de lo expuesto, veamos una muestra del estilo de Rivas Groot en EL TRIUNFO DE LA VIDA, que aún en el título tiene reminiscencias de su cariño por la obra de Víctor Hugo:

“Caía el crepúsculo. El mar tomaba un tinte más profundo, y en el fondo del cielo, claro todavía, las estrellas, una por una empezaban a brotar dulcemente. Las campanas de la aldea tocaron el ángelus y los tañidos se difundieron, agregando una nueva armonía a aquel ambiente cargado con los acentos de los pájaros en el ramaje y con los olores soñolientos de los jazmines”.

“Crecían las sombras. Los pájaros callaron en el parque, pero en el silencio de la noche que avanzaba se alzó una música más suave que los gorjeos en el ramaje, vibró el trémolo de las olas que sollozaban amorosamente al deshacerse entre la arena”.

“En la línea del horizonte, entre la oscuridad verdosa del mar y la oscuridad azulina del cielo, se tendió una ceja de luz: la luna se alzó lentamente, abrigó el mar con reflejos de nácar e hizo palidecer las estrellas”.

“Un lado del golfo surgió de las tinieblas dividido por el reflejo de la luna de plata, que palpitaba y se cubría de chispas fosforescentes”.

“La curva de la costa, los ramilletes de palmeras, las masas de cedros, se esfumaron entre una niebla opalina y se envolvieron blandamente en una claridad de quietud y de misterio”.

“Y en el silencio melodioso de aquella noche, desde el fondo del golfo, allá, a lo lejos, amortiguada por la distancia, la voz de un pescador se alzó llena de pasión y de ternura, cadenciosa y solemne como un himno a la paz de la tierra, dulce y mística como un canto de amor de las almas”.

Los CUENTOS de Rivas Groot se distinguen por su interés, naturalidad, ternura de estilo y, además de lo anterior cuando trata de temas nacionales, por su fino gracejo.

Entre estos cuentos solo mencionaremos: JULIETA que es un homenaje a uno de sus autores más admirados y encierra un análisis de Shakespeare y de uno de sus dramas más conocidos; EL CONQUISTADOR DE ROMA, evocación de la entrada del apóstol Pedro a la ciudad de los Césares que recuerda a Sienkiewicz; LA NOVELA EN LA HISTORIA, escena de la conquista española en busca de **El Dorado**, escrita en lenguaje cervantino que describe a lo vivo los sentimientos, el valor y las luchas de los nietos del Cid; UN DISCIPULO DE NIETZSHE y LA HORA EXACTA se refieren irónicamente a las modas decadentistas en estética y a las farsas de nuestras democracias tropicales, o mejor colombianas, y por su pensamiento y estilo vienen a ser, hasta cierto punto, una clave para saber hasta dónde llegó la colaboración de Rivas con don Lorenzo Marroquín en la elaboración de la novela PAX.

PAX ha sido la novela más leída y discutida en los círculos literarios, por el tema de que se ocupa, por el momento en que apareció y por la manera de ser tratados los personajes que aparecen retratos o caricaturas tomados del natural, cuyos originales el público empezó a señalar con el dedo.

Vio la luz esta obra en 1907 y su tema se desarrolla alrededor de la guerra de los mil días, pintando a lo vivo la vida social, política y literaria de la época, zahiriendo acremente en ocasiones y en otras corrigiendo con genuino humor bogotano, ciertos vicios colombianos que han sido azote de la democracia y fundamento de nuestros odios políticos.

En cuanto a la parte que Rivas Groot tuvo en PAX, debemos anotar que la obra fue planeada conjuntamente con Marroquín, pero que éste no siguió la concepción primitiva en la que aparecía como triplicado bajo los siguientes motes: NOX, LUX, PAX; que no puede atribuirse solamente a este último la ironía que toda la obra destila, pues tanto el uno como el otro poseían en grado sumo, como puede comprobarse leyendo LO IRREMEDIABLE, el sentido y el uso de dicho recurso literario; que las parodias del NOCTURNO de Silva y de PALEMON EL ESTILISTA de Valencia son ciertamente de Rivas; que éste tuvo participación íntima en los capítulos primeros de la obra y que su estilo cuidado, su buen gusto y suave romanticismo se perciben de bulto en capítulos como GLORIA Y DUELO y LAS ROSAS DE CASTILLA.

Como dramaturgo Rivas Groot escribió también en colaboración con Don Lorenzo Marroquín LO IRREMEDIABLE. La pieza tuvo enorme éxito en su tiempo por lo humano de sus protagonistas, la crítica social que envuelve, lo sostenido de la acción y lo robusto del lenguaje. El Padre José J. Ortega escribe a este propósito: “Sabemos que es mucha la contribución literaria de Rivas en este drama; pero si no hubiera cultivado sino el teatro, no habría descollado, a pesar de sus aficiones al género, manifestadas ya a los 19 años de edad con la publicación de EL BOBITO DE RESERVA, que pudiéramos llamar paso de comedia. Inéditas se conservan dos obras: UN DRAMA

REAL Y EL IRRESPONSABLE, y dejó 2 en preparación: EL TEMPLO DEL SOL y DOÑA JUANA LA LOCA”.

Tratándose de crítica literaria tenemos que hacer una última anotación para rematar este esbozo sobre la obra del autor de CONSTELACIONES: Don Daniel Samper Ortega en el Tomo XV de su Selección trae una nota preliminar sobre José María y Evaristo Rivas Groot, nota que a veces destila cierta amargura cuando se refiere al primero y cierta injusticia que lo hace afirmar entre otras aseveraciones equivocadas: “Rivas Groot fue colombiano por familia y por nacimiento; pero aparte del deleite que nos causan sus páginas, si las enfocamos con un criterio nacionalista, la literatura colombiana no sale a deberle mucho”.

Injusta es esta afirmación: ¿Cómo pudo desconocer y dejar de valorar don Daniel los estudios críticos de Rivas que son fundamentales en la historia de nuestra literatura? ¿Acaso no se refieren a Colombia los estudios preliminares a la LIRA NUEVA, al PARNASO COLOMBIANO de Añez y a la obra de González Camargo? ¿No fue obra nacionalista la reimpresión de la historia de Groot, el mecenazgo que ejerció con toda una generación, la publicación de VICTOR HUGO EN AMERICA, sus páginas sobre la historia de Colombia y la obra que escribió con Jerónimo de Bécker sobre el Nuevo Reino de Granada? ¿Y no es una gloria para Colombia el que RESURRECCION haya merecido más de diez ediciones y el ser traducida al alemán, al francés y al portugués con introducciones laudatorias de literatos extranjeros y que EL TRIUNFO DE LA VIDA haya merecido un premio en la capital de España?

DE LA SIMULACION

Amado Rivas para la novela en la década de

La prueba de realidad en la simulación

En la novela de Rivas Groot, la simulación es un elemento esencial de la estructura narrativa, que se manifiesta en la forma de un juego de espejos, donde lo real y lo simulado se reflejan mutuamente, creando una compleja red de significados que desafía al lector a descubrir la verdad oculta tras la máscara de la ficción.

El uso de la simulación en la novela de Rivas Groot es un recurso narrativo que busca explorar los límites de la realidad y la capacidad del lenguaje para representarla. A través de esta técnica, el autor logra crear un mundo ficticio que, a su vez, refleja y cuestiona el mundo real, invitando al lector a reflexionar sobre la naturaleza de la verdad y la simulación.

En la novela de Rivas Groot, la simulación es un elemento esencial de la estructura narrativa, que se manifiesta en la forma de un juego de espejos, donde lo real y lo simulado se reflejan mutuamente, creando una compleja red de significados que desafía al lector a descubrir la verdad oculta tras la máscara de la ficción.

EL TRIUNFO

El uso de la simulación en la novela de Rivas Groot es un recurso narrativo que busca explorar los límites de la realidad y la capacidad del lenguaje para representarla. A través de esta técnica, el autor logra crear un mundo ficticio que, a su vez, refleja y cuestiona el mundo real, invitando al lector a reflexionar sobre la naturaleza de la verdad y la simulación.

El uso de la simulación en la novela de Rivas Groot es un recurso narrativo que busca explorar los límites de la realidad y la capacidad del lenguaje para representarla. A través de esta técnica, el autor logra crear un mundo ficticio que, a su vez, refleja y cuestiona el mundo real, invitando al lector a reflexionar sobre la naturaleza de la verdad y la simulación.

El uso de la simulación en la novela de Rivas Groot es un recurso narrativo que busca explorar los límites de la realidad y la capacidad del lenguaje para representarla. A través de esta técnica, el autor logra crear un mundo ficticio que, a su vez, refleja y cuestiona el mundo real, invitando al lector a reflexionar sobre la naturaleza de la verdad y la simulación.